

# “EL ZURDISMO CAÑÍ”

---

Una de las características más evidentes de los partidos de izquierda en España ha sido el **victimismo** es decir, la capacidad de adoptar el papel de víctima cuando las cosas vienen mal dadas mientras se culpa a los demás de los comportamientos propios. Con esta estrategia lo que se busca es la comprensión y el apoyo del rojerío pseudo erudito (casi siempre más interesado que erudito) y de una masa cretinizada con tendencia al melodrama.

El victimismo si en lo personal es un trastorno paranoide de la personalidad, en lo grupal se caracteriza por un comportamiento absolutamente sociópata con una falta total de remordimiento ante la promoción de acciones antisociales de cuyas consecuencias siempre tendrán la culpa los que no son de la cuerda.

Como les decía, nuestros “zurdistas” son unos auténticos maestros en hacerse las víctimas y en negar la mayor cuando se les pilla con las manos en la masa o con el culo en pompa.

El PSOE, el partido más corrupto de nuestra historia, tiene una rara habilidad para convencer a gran parte del pueblo soberano de que sus corruptelas no son tales sino injurias y calumnias que provienen de los facciosos de turno que quieren acabar con la libertad y la democracia incluso cuando los delitos son más que evidentes como en el caso de los “ERES” aduciendo, con más cara que espalda, que el dinero se repartió entre los más necesitados (con carnet), aunque lo de la coca y las putas se explique bastante mal.

El último caso de victimismo lacrimógeno a la par que sandunguero es el “asuntillo” de la “superacadémica” Dña. Begoña de Sánchez que se ha convertido en una tragicomedia bufa de amoríos y puñaladas traperas mientras a D. Pedro, para defender el honor de

su amada, le ha dado por escribir sentidas misivas al pueblo soberano y a procesionar a su dilecta consorte por mítines, asambleas y otras cuchipandas político-festivas para que reciba el alboroque de los mamandurrieros de turno.

Junto al victimismo hay otra “cualidad” que “adorna” a nuestros “zurdistas” y es el fanatismo y la intransigencia que les lleva a no respetar a los que opina de manera distinta; el que no está conmigo está contra mí y por lo tanto debe ser apartado y vilipendiado. Es lo que se llama **sectarismo** que no es más que intolerancia, discriminación u odio hacia los que no son compatibles con sus definiciones políticas.

El sectarismo de los “zurdistas” viene de lejos y ya dejaron muy claro sus antepasados que sólo ellos tienen el derecho a gobernar y que todos los que no sean ideológicamente zurdos son facciosos de la peor especie a los que hay que erradicar por las buenas o por las malas. A España no llegó la república, aunque fuera de aquella manera, para crear un estado plural y democrático como algunos creyeron e intentaron, sino que fue un instrumento de la extrema izquierda, incluido el PSOE, para instaurar una dictadura del proletariado al más puro estilo estalinista.

En nuestra historia reciente tanto el victimismo como el sectarismo han sido tácticas que han utilizado, con bastante maestría todo hay que decirlo, tanto el socialismo como el comunismo para llevarse “el gato al agua” del poder político y el favor de una parte importante de la opinión pública a la que se la embauca por medio de la adulación, la compasión y sobre todo provocándole miedo e inseguridad; nosotros o el caos (el dóberman, ¿recuerdan?).

También ha contribuido a conseguir sus objetivos el que alrededor del rojerío patrio siempre han pululado personajes mediáticos del mundo de la farándula, la cultura y los medios de comunicación dispuestos a victimizarse empáticamente o a investir cual vitorinos a los que osen poner en tela de juicio los principios fundamentales del “frente populismo cañí”. Naturalmente, en la mayoría de las ocasiones, estos archipámpanos solo buscan un cierto reconocimiento que alimente su ego y les llene el bolsillo algo que

en nuestro país consiguen con bastante facilidad a pesar de que en muchas ocasiones sus méritos éticos y profesionales son más que discutibles.

El “zurdismo” es una ideología que, aunque no lo parezca, tiene mucho de lo que critica. Tener un presidente narcisista, ávido de poder, sin escrúpulos y con fobia a los judíos debería dar mucho que pensar (memoria histórica) a los que se pasan la vida oliéndole los pedos.

**Damián Beneyto**

